

PRESENTACION

A lo largo de las dos últimas décadas hemos asistido a la aparición de un buen número de libros, monografías y trabajos centrados en lo rural. Los límites del proceso de urbanización de las ciudades europeas y sus efectos sobre las áreas rurales, las nuevas demandas de tales sociedades urbanas hacia dichas áreas o la propia atención, si no cuantitativa sí cualitativa, de la Política Agraria Común (PAC) hacia el desarrollo rural han contribuido a esta producción científica y divulgativa. Por su parte, la globalización ha invadido, literalmente, los medios de comunicación en la década de los noventa, y especialmente en los últimos años ante el fenómeno del denominado movimiento antiglobalización, lo que ha permitido una profunda discusión sobre el término, el proceso, sus implicaciones y sus opciones de desarrollo.

Instintivamente, ambos debates han sido desligados, pues mientras al primero se le ha adjudicado la etiqueta de local, el segundo presenta de manera intrínseca la de global. Sin embargo, consideramos que la intersección de ambos conceptos puede ser mucho más fructífera que el conjunto vacío. El carácter generalizado de las preocupaciones por el mundo rural y la medición, o discusión, de los efectos locales de la globalización suponen dos buenas pruebas de que tal discusión conjunta no obedece exclusivamente a un capricho editorial.

En el proceso de acercamiento de ambos conceptos se observa, en primer lugar, la pérdida del mencionado carácter microeconómico del concepto de desarrollo rural. La indiscutible necesidad de afrontar los procesos de desarrollo rural adoptando un enfoque endógeno provocó, en algunos casos, un exceso de confinamiento de los mismos a los propios límites de las zonas en que se desarrollaban. Además, la escasa diversificación de las economías donde se protagonizaban estos procesos, frecuentemente limitadas a la producción de bienes agrarios con escaso valor añadido, dificultaban también, tanto en el campo práctico como en el conceptual, su enlace con procesos económicos de mayor dimensión que se daban en las áreas geográficas que los enmarcaban. Sin embargo, la experiencia nos ha conducido a considerar el desarrollo rural como un complejo mecanismo, en el que lo endógeno no debe despreciar las posibles fuentes externas de innovación o tecnología, y en la que los procesos deben analizarse en el marco de la situación económica general que los contextualiza.

El incremento de los flujos de información, facilitado por innovaciones tecnológicas como Internet y que ha sido uno de los logros más claros hasta la fecha del proceso de globalización, ha contribuido a romper las distancias cuando éstas lo eran sólo físicas y no conceptuales. Así, nadie desprecia en la actualidad la sinergia que puede alcanzarse por la puesta en conocimiento de experiencias de desarrollo rural, o bien las posi-

bilidades de salvar obstáculos y aprovechar oportunidades que surgen al poner en común los procesos de desarrollo acaecidos en comunidades rurales de países industrializados con los procesos más generales que se producen en los países en vías de desarrollo.

Pero el mundo rural no es sólo desarrollo rural. El mundo rural es un espacio con unas características propias, marcadas por la escasa densidad de población frente a lo que conocemos como mundo urbano. En la mayoría de los casos, este bajo nivel de poblamiento se ha visto agravado con el desarrollo económico de los diferentes países, desarrollo que mayoritariamente ha conllevado un flujo migratorio desde estas áreas hacia las ciudades. Las causas para esta situación las podemos encontrar a menudo en los condicionantes climáticos y geográficos de las áreas rurales, que limitan la capacidad productiva agraria, dificultan el establecimiento de industrias demandantes de adecuadas comunicaciones, impiden una buena comercialización de los productos locales, etcétera. Estas causas, junto con el bajo nivel demográfico, provocan también que la población de las áreas rurales carezca de un adecuado nivel de servicios, algunos de ellos tan básicos que deben ser considerados como un input de los procesos de desarrollo, como es el caso de la salud o la educación.

El fenómeno de la globalización, la liberalización comercial, la internacionalización de los mercados, la apertura comercial —términos empleados en los diferentes trabajos de este número para denominar este complejo fenómeno—, tendrá, sin duda, efectos importantes sobre el mundo rural. Su predicción ha dado lugar a respuestas tan simples como extremas, que van desde el anuncio de un agravamiento en los procesos de marginalización de las áreas rurales siguiendo las pautas registradas en anteriores procesos de desarrollo económico generales, hasta la postura de que el incremento de la información que conlleva la globalización permitirá desarrollar el mundo rural en un contexto en el que las distancias geográficas hayan perdido gran parte de su importancia. Sin embargo, consideramos que la dimensión geográfica y temporal del proceso de globalización, su carácter multidimensional y las diferentes formas de llevar a cabo el proceso que genera (más o menos centradas en aspectos económicos, comerciales, sociales, medioambientales, etcétera), junto con la propia diversidad del medio rural, impide alcanzar respuestas únicas, rápidas y no sujetas a interrogantes. Por ello se ha considerado oportuno realizar una aproximación a estos conceptos desde una perspectiva amplia, como la que deseamos que aporte este volumen.

En este contexto, el presente número tiene por objeto responder o aproximarse a inquietudes tales como las implicaciones sobre el mundo rural de los diversos modelos de globalización que pueden plantearse, la dimensión en el contexto de la globalización de los diferentes problemas que afectan al medio rural, o la relación entre las implicaciones políticas de la atención a ambos conceptos.

Los dos primeros trabajos, a cargo de los profesores Alexander Sarris y David Blandford, abordan desde una perspectiva *macro* la relación entre globalización y mundo rural. El trabajo de **Alexander Sarris**, que abre este número, nos describe la globalización como un proceso que no debe ser calificado como nuevo, aunque sí presenta en los últimos años importantes elementos que no se habían observado en épocas anteriores. Al analizar los efectos de la globalización sobre la pobreza rural, el autor no encuentra evidencia empírica de efectos negativos, aunque sí la clara presencia de riesgos y oportunidades que deben ser considerados en el proceso de globalización con el fin de evitar los primeros y aprovechar los segundos para asegurar un impacto positivo sobre las economías rurales.

El análisis de los efectos de la globalización, entendida como liberalización del comercio internacional, sobre la agricultura y la economía de las áreas rurales centra el artículo de **David Blandford**. A lo largo de su trabajo se manifiesta cómo los efectos detectados y, por ende, aquéllos que pueden esperarse en el futuro, no son debidos al propio incremento de los intercambios de productos agrarios, sino al de capitales y a la internacionalización de aquellos modelos productivos, comerciales y empresariales de mayor éxito. El autor, apoyándose en la revisión de la experiencia neozelandesa de liberalización de la agricultura en la década de los ochenta, se muestra optimista al evaluar los efectos de este tipo de procesos sobre la agricultura y la economía de las áreas rurales.

En los dos siguientes artículos, los profesores Ernest Reig y Eladio Arnalte, continúan el debate, descendiendo en este caso al campo de la política agraria. En el tercer trabajo de este número **Ernest Reig** describe de una manera precisa el concepto de multifuncionalidad agraria, al cual se debe no sólo buena parte de la estructura argumental de la PAC tras la reforma de la Agenda 2000, sino también la apertura de un interesante debate de escala internacional sobre su trascendencia e implicaciones. Este trabajo explica, de una manera sencilla y directa, qué representa el concepto de multifuncionalidad del mundo rural desde la óptica de la teoría económica. En el mismo se analizan individualmente las diversas funciones consideradas en este término: biodiversidad, desarrollo rural y seguridad alimentaria, concluyendo con una interesante discusión sobre la compatibilidad de la defensa del concepto de multifuncionalidad, y las normas actuales y futuras impuestas por la Organización Mundial del Comercio.

Por su parte, **Eladio Arnalte** retoma el debate de la relación entre PAC y desarrollo rural que, aunque pueda parecer clásico, con frecuencia ha adolecido del mismo defecto que la PAC de separación entre los aspectos de mercados agrarios y los de desarrollo rural. Con el fin de superar esta debilidad, el autor traslada el debate al conjunto de la PAC desde dos líneas de discurso diferentes. La primera se centra en el análisis de la PAC, sus tendencias y sus posibilidades de reforma. La segunda, aborda el análisis de los procesos de transformación o reestructuración que están teniendo lugar

en numerosas zonas rurales europeas y que configuran un determinado modelo de desarrollo rural.

Los trabajos de Angel Paniagua y Keith Hoggart, y el de Javier Calatrava, tienen por objeto la discusión de dos aspectos cualitativos de elevado interés al analizar los procesos de desarrollo rural, y que se considera, por tanto, que deben ser tenidos en consideración al reflexionar sobre las relaciones entre globalización y mundo rural. En concreto, el artículo de **Angel Paniagua y Keith Hoggart** aborda la compleja cuestión de definir y debatir qué es lo rural. Para ello los autores exponen los tres principales enfoques que se han utilizado en la labor de definición de lo rural: el enfoque cuantitativo, el cualitativo y el análisis de flujos. A lo largo del artículo se muestra cómo el debate sobre lo rural, si bien presenta una larga tradición, no puede considerarse en absoluto agotado.

Javier Calatrava analiza en su artículo cómo el tema del género —reflejo social del sexo— ha ido adquiriendo en los últimos años una gran importancia en el contexto de la teoría y la praxis del desarrollo rural. Tras explicar el porqué de esta importancia, el autor presenta los distintos paradigmas y modelos de género en el desarrollo. Todos estos elementos proporcionan bases conceptuales y herramientas analíticas suficientes para diseñar, en cada caso, la estrategia de género más adecuada para un proceso de desarrollo de una comunidad rural.

Los dos últimos trabajos del número, a cargo de Eduardo Ramos y Mar Delgado, y de Dionisio Ortiz y Felisa Ceña abordan, respectivamente, el análisis de los programas locales de desarrollo rural y de los programas agroambientales, desde una perspectiva en la que el papel de las instituciones tiene un marcado protagonismo. En el primero de estos dos trabajos, **Ramos y Delgado** ponen de manifiesto la necesidad de establecer de forma clara y precisa el papel que deben jugar las instituciones locales o el partenariado local en los procesos de desarrollo rural. A lo largo de la primera parte de su trabajo, los autores presentan los problemas emergentes en la creación del partenariado local y los cambios institucionales que se están produciendo a escala global. En su segunda parte se enriquece el análisis a partir de la evidencia aportada por los resultados de una investigación realizada sobre los programas de desarrollo rural en Andalucía. No obstante, tal y como concluyen los autores, pese a la trascendencia de los cambios observados, se debe tener en cuenta cómo en numerosas zonas estos procesos son aún bastante embrionarios.

Finalmente, **Dionisio Ortiz y Felisa Ceña** analizan los efectos de la política agroambiental europea sobre el mundo rural. Dado que la aplicación de esta política es parcial en la Unión Europea y muy minoritaria en el caso español, los autores consideran necesario realizar un análisis reflexivo cuyo resultado depende crucialmente de cuál sea el papel futuro de esta política dentro de la PAC, apuntando un posible proceso de «duali-

zación» de las agriculturas europeas en el caso de una mayor «agroambientalización» de la PAC. Un escenario de mayor contenido agroambiental en los criterios de concesión del soporte público a la agricultura conllevaría, lógicamente, importantes cambios sobre el medio rural en los grandes sistemas agrarios de la Unión Europea que dependen en mayor medida de dicho soporte.

*Antonio Alvarez Pinilla**

*Ignacio Atance Muñiz***

* Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Oviedo.

** Area de Economía Agraria. ETS II AA de Palencia. Universidad de Valladolid.

Tribuna de Economía

Esta sección se abre con el artículo titulado: «La producción científica sobre distribución comercial en España, 1990-2000» firmado por **Teresa Vallet, Marta Frasset, Irene Gil y Alejandro Mollá**. En él profundizan en el estado de la investigación académica publicada en España sobre este tema, a lo largo de la última década del pasado siglo. Para revisar 452 trabajos, aparecidos en 19 publicaciones diferentes, los autores adoptan cuatro puntos de vista: la evolución del carácter científico, los grupos de investigación, el perfil de las revistas donde aparecieron, su contenido y la metodología aplicada. En su análisis van enunciando y contrastando diversas hipótesis sobre las relaciones entre las distintas variables, derivadas de los puntos de vista citados, referidas a los trabajos y publicaciones estudiados.

En segundo lugar, **Ana Ramón**, en su trabajo titulado: «Un análisis de las dimensiones del paradigma OLI en la internacionalización del sector hotelero español», se propone demostrar la aplicabilidad de la teoría ecléctica de Dunning a la industria hotelera española. Para ello identifica las variables OLI que más afectan a la actividad internacional de ese sector, tanto en países desarrollados, como en los subdesarrollados, después analiza las características de las empresas y del país en el que actúan que resulten más importantes en la composición de esas variables y, por último, establece una comparación entre las variables OLI de las cadenas hoteleras españolas y las internacionales. De este modo se determinan las razones que motivan a las cadenas hoteleras españolas para salir al extranjero, elegir el lugar de establecimiento, o decidir la modalidad de entrada en el país receptor, al tiempo que se destacan la importancia de la imagen de marca internacional y la conveniencia de mejorar la comunicación de sus atributos, junto con la necesidad de asegurar un adecuado control de calidad.

El artículo que cierra este número de *Información Comercial Española* se titula: «Implicaciones organizativas de la introducción de tecnologías medioambientales en las empresas: un estudio empírico de España». Sus autores, **Jesús Angel del Brío y Beatriz Junquera** investigan los factores organizativos que representan un papel decisivo en las empresas españolas en la introducción de tecnologías de control y el desarrollo de sistemas de gestión medioambiental. A lo largo de su investigación van comprobando la importancia que tienen, tanto para la implantación de tecnologías de control medioambiental, como para el desarrollo de sistemas de gestión medioambiental en la empresa, distintos factores organizativos, entre los que estudian la existencia de un directivo, o de un departamento, dedicados exclusivamente a funciones medioambientales, la percepción de mayor exigencia en la regulación medioambiental del sector, la formación de los trabajadores en esa materia, la implantación de sistemas de gestión de la calidad, o el tamaño de la empresa.